LA INVACION NORTE AMERICANA EN 1846

232
4

1020002454

CAPILLA ALFONSINA
103379

972.05 972.08

10 de México, Domingo 27 de Marzo de 1892.

Don Felipe Vasquez

250

LA
Invación Norte-Americana en 1846

Es propiedad con arreglo á la ley.

Lic. Díaz
Hol.

A la Asociación del Colegio Militar

A la imperecedera memoria de los alumnos que murieron por la Patria el 8 de Septiembre de 1847.

LA

INVACION NORTE AMERICANA

EN 1846

ENSAYO DE HISTORIA PATRIA-MILITAR

POR EL

MAYOR DE CABALLERÍA

EDUARDO PAZ

MEXICO

"Imprenta Moderna" de Carlos Paz

2a. del Factor número 7

1889

CAPILLA ALFONSINA
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1232
.S
P34

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

PRÓLOGO.

NO HACE mucho tiempo que la prensa de la capital se ocupó de sucesos ocurridos hace ya cuarenta y tres años; pero que aún viven frescos en el corazón de los buenos hijos de México, que saben cómo se debe amar á la Patria.

El Sr. D. Matías Romero ha manifestado con mucha cordura, que la mayor parte de los desastres que sufrimos en la guerra con los norte-americanos, dependió del estado en que se encontraba nuestro ejército.

El Sr. General Barreiro, protestando contra esas acusaciones, defiende al ejército y dice que se hizo lo que se podía hacer.

Desgraciadamente esta conclusión es falsa, por más que la cubra un noble sentimiento. Para la historia, la verdad y sólo la verdad. Enseñar á nuestros hijos nuestras faltas cometidas por pasión y ambición, es mostrarles cuales son las tristes consecuencias á donde conducen los errores; es prevenirlos para el porvenir, es prepararles los medios convenientes de acción para obrar más tarde con rectitud y juicio.

No es nuestra intención juzgar las apreciaciones del Sr. Romero sobre la posibilidad ó imposibilidad de una nueva guerra con nuestros vecinos del Norte; no nos proponemos tampoco herir personalidades, ni traer á la memoria rencores de partidos que desgraciadamente aun existen adormecidos; venimos como hombres imparciales que no tomaron parte en esos sucesos, que no les afecta ni el menor vestigio de interés en ninguno de los dos bandos, á juzgar los acon-

tecimientos efectuados, con el anhelo de investigar la verdad, para provecho del oficial estudioso; y abrir á la historia patria-militar un campo de observación hasta hoy no aplicado.

La guerra, como todo arte ó ciencia, abraza dos puntos: la teoría y la práctica; la primera es puramente del dominio de la inteligencia, su campo de acción es infinito, su tendencia eminentemente especulativa; se puede ser un buen profesor de arte é historia militar y un mal director de ejércitos. La segunda es de resultados más positivos, aunque muy concretos, se ejecuta lo que la experiencia ha enseñado; pero no se puede pensar lo que es conveniente hacer cuando el caso cambia y se presenta al actor como nuevo ó inusitado.

Reunidas en un indviduo estas dos condiciones, aun falta algo para encontrar al hombre de guerra *ad hoc*, el carácter, factor indispensable para ser un estratégico de utilidad; sin este requisito, es inútil pretender llegar á ser buen general.

Los hombres se forman por el perfeccionamiento moral y práctico intelectual, estudio físico, moral é intelectual, todos tres llevados siempre en armonía, he aquí las condiciones para ser un gran capitán.

Estas cualidades rara vez vienen en todo su desarrollo reunidas en un solo individuo, y por esto es que esas estrellas que brillan y se opacan dejando siempre la huella de su luz, son en la tierra llamados genios. En la milicia, después de Napoleón I, no ha vuelto á aparecer meteoro alguno de ese valer, los triunfadores de Metz, Sedan, París, son es verdad, talentos superiores; pero formados por el estudio constante de los *hechos pasados*. De aquí que para ganar batallas no siempre se necesita ser un Napoleón, un Cesar, ó un Alejandro.

Conocimiento real de principios, aplicación conveniente de ellos, y buenos elementos materiales unidos á los factores de orden moral, bastan para llevar con éxito una cuestión de guerra.

El arte hoy día se facilita y dificulta; se facilita por la enseñanza ya más completa y racional; se dificulta por la falta de experiencia; para ser pues un oficial competente se requiere que la enseñanza de ejemplos prácticos tenga todo el carácter de verdad posible, y aun así deja mucho que desear de lo que es la realidad.

La mejor escuela para perfeccionarse después de los estudios preparatorios, es sin duda alguna, la que se obtiene con el conocimiento prudente de la historia militar. Napoleón lo dijo, y otros no tan aventajados generales, pero sí de autoridad competente, lo han ratificado.

Desgraciadamente, carecemos de un libro que contenga nuestras guerras nacionales bajo la forma propia, lo que verdaderamente es de sentirse, dadas las circunstancias de que por nuestro modo de ser á consecuencia de nuestra educación, pudieramos haber condensado en reglas algunos de nuestros rasgos militares muy particulares.

Por eso advertimos que nuestra tarea será muy ardua, y al emprenderla, no obstante las serias dificultades que presenta, nos anima la esperanza de que dado el primer paso, otros con mejor suerte y saber llenarán un vacío que cubierto, dará honor y beneficio al ejército.